

MĂRȚIȘORUL

La entrevista con Simona Neacșu fue realizada por Andrușa R. Vătuțiu



Simona Neacșu es la subdirectora del Instituto Constantin Negreanu de Drobeta Turnu Severin.

Entre las actividades creativas que llevan a cabo los alumnos del Instituto Constantin Negreanu de Drobeta Turnu Severin se encuentra la elaboración del *mărțișor*. ¿Podría explicarme cómo surgió esta actividad y en qué consiste?

Las tradiciones rumanas del *mărțișor* son hermosas, y como queremos conservarlas y promoverlas, llevamos a cabo anualmente el proyecto titulado “Claveles y *mărțișor* – rayitos intermitentes del sol”, cuyo objetivo es desarrollar la capacidad de los alumnos para valorar y perpetuar las tradiciones dejadas por los antepasados sobre el *mărțișor*, mediante su participación en actividades divertidas y creativas. Los niños recibieron este proyecto con alegría. La alumna Pădurețu Ioana, conversando con la prensa, llegó a decir: “Trabajamos en equipo, descubrimos nuestro talento y habilidad para hacer *mărțișor* originales, estamos orgullosos del resultado de nuestro trabajo y damos la bienvenida a la primavera con alegría y felicidad. Al regalar un *mărțișor*, hacemos feliz a alguien, porque lo ofrecemos con amor y desde nuestro corazón”.

Por eso, después de las horas que pasan en la escuela, es una verdadera alegría ver a los más pequeños involucrados en tareas que les ayudan a desarrollar no sólo habilidades útiles, sino también a practicar una actividad que les inspira a mantener tradiciones tan arraigadas en el alma de los rumanos.

Háblenos del significado del *mărțișor*

El significado del *mărțișor* se ha mantenido sin cambios a lo largo del tiempo: los dos hilos entrelazados, uno blanco y otro rojo, símbolos de amor, amistad y gratitud, anuncian la alegría y el amor al principio de la primavera. Los padres ataban estos hilos blancos y rojos con un amuleto (una moneda, una concha) a las manos de los hijos; las chicas se los daban a los chicos; las niñas los intercambiaban como símbolo de buenos deseos, de salud, como "plata pura, como

una piedra de río, como la concha de las aguas". El *mărțișor* se regalaba al amanecer del primer día de marzo, se llevaba entre 9 y 12 días, o incluso a veces hasta encontrar un árbol en flor, y entonces se colgaba en las ramas florecidas, con la creencia de que ese año sería prospero para quien lo había llevado

Hoy en día, el *mărțișor* es el presagio de la primavera, y su elaboración se ha convertido en una verdadera obra de arte. Por ello, decidimos unir la tradición con el interés creativo de los alumnos, para estimular y fomentar su imaginación, sacando a la luz lo mejor y más bello del alma de un niño.

Visité y fotografié la exposición *mărțișor* en el Instituto Constantin Negreanu, donde pude admirar cientos de modelos realizados en diversos materiales: papel, tela, madera, cerámica, cuero, etc. Me pregunto si estas creaciones artísticas tan bellas tienen también otra finalidad, como exponerlas al público o venderlas.

Todos los años, los *mărțișor* realizados por los alumnos se exhibían en paneles en las instalaciones de la escuela, pero además montamos una exposición para su venta en la galería del hipermercado Cora, que tuvo un éxito inesperado, y los *mărțișor* hechos a mano se vendieron muy bien. El dinero recaudado por su venta se donó a familias con escasos ingresos del alumnado de la escuela.

Así se cierra el círculo fabricación-exposición-comercialización. La tradición del *mărțișor* forma parte del patrimonio cultural inmaterial. ¿Se recoge de alguna manera esta tradición en la programación escolar?

Los programas educativos proponen abordar esta tradición en distintas materias: historia, lengua rumana, educación plástica. En la Educación Primaria, la asignatura Artes visuales y habilidades prácticas recoge específicamente la “realización de creaciones funcionales y/o estéticas utilizando materiales y técnicas básicas”, y en ella se pueden hacer actividades de *mărțișor*.